

La parcela agroecológica del INTA Alto Valle

Una experiencia participativa que comenzó poco antes de la pandemia en la Estación Experimental ubicada en la zona rural de Allen, con el objetivo de evaluar los cultivos hortícolas como componente clave de los agroecosistemas y compartir conocimiento y experiencia con el sector.



En las últimas temporadas vienen avanzando en los territorios norpatagónicos diversos casos de producción agroecológica de alimentos destinados a la población de cercanía. Coinciden en esos avances la creciente concientización sobre la alimentación saludable y el cuidado ambiental, la diversificación productiva y la progresiva vinculación de experiencias prediales y técnicas en la temática. En el campo donde confluyen los conceptos de sustentabilidad y equidad -ordenadores de la actividad institucional del INTA- gravita la agroecología como modalidad de producción de alimentos locales de calidad para las mayorías populares.

En septiembre de 2019 se diseñó una parcela en el INTA Alto Valle (Ruta Nacional 22, km 1190), destinada a evaluar los aspectos biofísicos y tecnológicos de un agroecosistema asimilable al manejo y la gestión desde la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (AFCI) que produce alimentos para los mercados de proximidad. Mediante la experimentación a mediano y largo plazo de la integración de componentes agroecosistémicos y la aplicación de tecnologías adecuadas se proyecta validar prácticas realizadas en predios agroecológicos,

indagar y proponer estrategias productivas innovadoras para estos territorios, con la participación activa de los agricultores y referentes de organizaciones sociales y universidades, entre otros.

Los cultivos hortícolas, tanto en esta parcela experimental como en una gran cantidad y diversidad de unidades productivas del Alto Valle, son componentes del agroecosistema que se ensamblan virtuosamente con frutales y cortinas forestales. Esta combinación suele generar mayor resiliencia ambiental y socioeconómica, principalmente para los agricultores familiares que sostienen con su trabajo y gestión la productividad de esos sistemas.

En el diseño de la parcela se consideraron la calidad inicial del sitio, el aprovechamiento de la vegetación herbácea espontánea y el cultivo combinado de estas especies junto a otras arbóreas. De esta manera fueron implantadas sucesivamente ocho especies perennes y diecisiete anuales incluyendo frutales, hortalizas, aromáticas, flores y cortinas forestales conducidos en franja, surco y cortina. Estas fueron manzano, peral, cerezo, ciruelo, duraznero, dos variedades de álamo,

sigue >>



acacia, romero, albahaca, caléndula, menta, citronella, haba, ajo, mizuna, quinoa, topinambur, maíz, zapallo, zapallito zucchini, sandía, cinco variedades de tomate y tres de batata.

Las prácticas de manejo cultural se basan en la observación constante de la dinámica del sistema. Se procura minimizar las intervenciones y sostener la evolución constante de ese agroecosistema frutihortícola aprovechando que su condición de “experimental” permite un mayor margen de prueba y error con respecto a la necesaria búsqueda de productividad que rige las decisiones en los predios productivos. En el riego, la labranza para implantación, el manejo de la vegetación espontánea y la aplicación de productos naturales se busca compatibilizar el efecto beneficioso y de reciprocidad en los cultivos, la ergonomía de la práctica, la minimización creciente de insumos externos y la aplicación de tecnologías de bajo costo, como el compostaje en el lugar y el manejo de cultivos de cobertura.

De esta manera se pretende evaluar el comportamiento del diseño espacio-temporal implementado, a

través de sucesivas temporadas y parámetros como la salud del suelo, la sanidad, la diversidad funcional, la dinámica floral, la productividad y la expresión de las plantas espontáneas.

AVANCES LOGRADOS Y PROYECTOS A CORTO Y MEDIANO PLAZO

Transitando la segunda temporada y aún en contexto de pandemia podemos postular algunos resultados. Por ejemplo, se alcanzó un ensamble satisfactorio de componentes y se profundizó en la observación del agroecosistema, al registrar aspectos relevantes y escasamente estudiados como la dinámica de las plantas espontáneas. En cuanto a la validación de prácticas culturales, se avanzó en una labranza de mínima intervención, en la aplicación de enmiendas, en el mantenimiento de acequias mediante ayudas mecánicas, en la instalación de un sistema de riego asistido por manga y en la conducción y poda de árboles frutales mediante técnicas que detentan menores costos de mantenimiento.

sigue >>



A través de jornadas de trabajo y capacitación efectuadas en la parcela se pudo valorar su función como espacio de diálogo, construcción participativa y articulación entre personas vinculadas con la AFCI, activando el involucramiento de profesionales y personal de campo del INTA y la visita de agricultores, técnicos del sector privado y otras instituciones.

La producción obtenida fue aprovechada principalmente para la extracción de semillas criollas y varietales que se pusieron a disposición de la comunidad para su cultivo y multiplicación. Así mismo, el maíz colorado obtenido en la parcela -correspondiente a la variedad "Don Amílcar"- fue empleado como ingrediente principal en la elaboración de una propuesta alimentaria local por parte de alumnos de la Facultad de Ciencia y Tecnología de los Alimentos (UNCO).

En vistas del plan de trabajo a mediano plazo, el equipo trabaja sobre algunos desafíos para los próximos tres años. Durante la última temporada se implementó una experiencia de reciclado de biomasa a través del intercambio del excedente de cortes de cobertura vegetal con valor forrajero por estiércol



provenientes de otra chacra. De manera complementaria, se está poniendo en marcha otra estrategia de reciclado que consiste en el compostaje de especies espontáneas problemáticas. Dificultades detectadas como el manejo de la cobertura herbácea, la incorporación de ayudas mecánicas y el incremento de la biodiversidad funcional, que requieren ser abordadas desde un manejo agroecológico, se convierten así en temáticas para profundizar a través de la implementación de ensayos donde participe el área de Investigación para la Agricultura Familiar del INTA (IPAF), entre otros. La información generada y validada será difundida y compartida con el medio a través de jornadas y prácticas a campo y fichas técnicas específicas. Se pretende continuar el escalamiento productivo, ampliar la multiplicación de semillas criollas y varietales y obtener mayores volúmenes de alimentos frescos para destinar al abastecimiento de comedores populares cercanos. De la mano de este escalamiento, tal como viene sucediendo, podrá reforzarse la función de la parcela como observatorio local del pulso de los cultivos a campo. •